

Comentarios a noticias especiales sobre chinos del siglo XX

Humberto Rodríguez Pastor

Resumen

En este trabajo se hacen comentarios puntuales a noticias periodísticas que durante el siglo XIX publicaron diarios limeños sobre los inmigrantes chinos. El interés del artículo es resaltar ciertos acontecimientos debidos a la presencia china en Lima, que impresionaban o no eran bien comprendidos por los periodistas tales como: tratamiento médico por medio de agujas, participación masiva de chinos en fiestas patrias peruanas, el incomprensible teatro chino, la posibilidad del adoctrinamiento a los orientales de parte de un cura que sabía expresarse en chino-cantonés, etc.

Los diarios limeños de la segunda mitad del siglo XIX son pródigos en noticias sobre una gran diversidad de acontecimientos en los que participaban los denominados chinos culíes, que en fabulosa cantidad llegaron entre los años 1849 y 1874

Las noticias que hemos escogido en esta ocasión son especiales; no son aquellas que sucedían y se leían en esos diarios casi todos los días con asuntos frecuentes como cimarronaje, traspaso de chinos, transferencia de negocios entre asiáticos, llegada y salida de los barcos chineros, hechos

delictivos de poco monto, rebeliones menores y mayores de chinos levantiscos, etc

Las notas periodísticas escogidas corresponden al diario El Nacional y hay algunas de El Comercio. He resumido cada noticia, a continuación realizo comentarios y coloco igualmente abreviados otros sucesos periodísticos similares. Estos últimos son en verdad agregados, para mayor claridad del lector y para ofrecerle alguna ampliación con el fin de satisfacer su curiosidad

La información periodística sobre el teatro chino, que se encuentra al final de este artículo, es la más amplia porque las noticias se complementaban de tal manera que nos pareció conveniente incluir todo.

Los conceptos originales del periodista (expresados en palabras o frases) se han conservado tal como se publicaron en los diarios, van en cursiva en nuestro comentario.

UNASIÁTICO MODELO

Esta es una nota¹ de *El Comercio* referida al amor conyugal entre un chino, llamado Manuel de la Cruz, y su esposa peruana. Y a la defensa del adecuado comportamiento que tuvo ese asiático en tanto se estaba occidentalizando, lo que fue muy bien visto. Para el autor del informe periodístico ese había sido casi un caso excepcional porque eran escasos los ejemplares de asiáticos que pudieran ser presentados como modelos.

Manuel de la Cruz fue un chino que llegó entre los primeros grupos que se importó; vino a fertilizar nuestras tierras pero sufrió el desprecio de los peruanos. Ya en libertad, se consagró al trabajo libre y formó un capital. Hacía quince años que tomó una esposa de acuerdo a la triple ley: de Dios, del corazón y del honor. Manuel le dedicó a su esposa su vida con tal lealtad y abnegación *que envidiarían muchas esposas de la clase más brillantemente civilizada (sic)*. Ella se enfermó y así estuvo durante seis años. En el comportamiento de Manuel hubo esmero y desinterés, en silencio gastó gran parte de su fortuna. De todas maneras la esposa falleció.

El 18 de julio de ese mismo año más de cien personas presenciaron *la función fúnebre que tuvo lugar en el templo de Santo Domingo, con un lujo de primer orden* tanto en los fúnebres adornos como en la solemnidad de las sagradas ceremonias. Seguramente hubo gastos mayores del que el deudo podía hacer, pero cumplió por la fe que tenía en la vida futura y por el amor sublime a su esposa, comportamiento que se veía admirable.

¹ *El Comercio*, Lima, sábado 22 de julio de 1871.

En lo dicho no quedaba toda su manifestación de amor, pues realizó gastos inscribiendo el nombre de su esposa en varias cofradías para que ganara indulgencias y recibiera de esta manera los sufragios concedidos por la iglesia a los fieles difuntos. *Así pues*, dice quien escribe, *la que fue amada en vida está ahora recibiendo los grandes amores de ultratumba*. Lo que, agrega, *no es muy común entre las clases civilizadas*. Entre estas clases *había circunstancias en que los lazos conyugales se quebrantan*, añade. *Pero los del asiático que ha envidado lejos de romperse se han estrechado mucho más y se han convertido en un arcano que ha quedado uniendo el tiempo con la eternidad*. La conclusión cae de las explicaciones anteriores: *esa raza* (la del Manuel de la Cruz) *con cultivo intelectual y moral no sería nada inferior a las razas que se educan y se ensorbecen en vez de depurarse con la educación*.

Comentario

Lo que se puede decir es breve: el cronista encontraba como la única o principal solución para los chinos lo que en la apariencia había mostrado Manuel de la Cruz: tal como ocurrió con él, todos los asiáticos debían occidentalizarse, tenían que dejar todo lo propio y sumergirse en el único camino de ser «civilizados».

Sorprende el desconocimiento del autor de la nota periodística de que esos inmigrantes provenían de una civilización con cinco mil años de antigüedad. Por último, la concepción «civilizadora» del escritor no estaba lejos de lo que muchas personas y muchos gobernantes creen aún ahora en el siglo XXI.

CHINOS CATEQUIZADOS

Un sacerdote peruano llamado Eugenio Durán residió en China durante cinco años, por eso conocía bien *el idioma de Confucio* (*sic*). A su regreso se dedicó —no hacía más de dos meses— a dar lecciones en las que propagaba la religión católica en el templo de Santo Tomás, a donde todos los días por la tarde concurrían muchos inmigrantes. Durán había logrado importantes resultados y con lenguaje persuasivo en chino cantonés había conquistado de más de cien hijos del Celestial Imperio, la mayor parte de los cuales ya estaban cristianizados, *los restantes lo serán dentro de poco tiempo*. Conociendo este afán catequizador, concurrían diariamente donde el sacerdote multitud (*sic*) de señoras pidiéndole que instruya a sus domésticos —que eran chinos— en el cristianismo².

² *El Nacional*, año X, N°0781, Lima, jueves, 24 de diciembre de 1874, p. 3

Comentario

A diferencia de los esclavos de origen africano, los chinos en su momento no sintieron que hubiera por ello interés de ganarlos a la religión católica. La mayor parte de los hacendados no movieron un dedo con este fin. Esto fue así porque de los culíes sólo les interesaba que trabajasen bastante, que no fugaran ni enfermaran ni murieran. Requerían estos hacendados costeños mano de obra disciplinada que trabajara produciendo lo más que pudiera. La razón era que, a diferencia del tiempo de los esclavos, los culíes producían en esos momentos para cumplir con las demandas de un mercado internacional que requería algodón y azúcar que se producía en tierras de cultivos altamente fértiles y pródigamente regadas con agua de río. Con este panorama promisoriamente rentable, ¿para qué darse tiempo en catequizar a los culíes y distraerlos con asuntos de menor importancia?

Sin embargo, miles de chinos se bautizaron y adoptaron apellidos castellanos, muchos de estos patronímicos eran los de sus patrones, lo hacían como una de las estrategias de supervivencia pues de esta manera podían acceder con mayor facilidad a una mujer peruana y formar así un hogar con todas las de la ley.

Muy equivocado está quien piense que con estos asiáticos hubo una auténtica catequización. Nadie, ni el verbo del cura Durand, podía lograr tal milagro. Los rezos, creencias, rituales y otras obligaciones del catolicismo, que son un mundo ideológico que conduce la vida de los creyentes, deben de haber estado muy lejos de la capacidad de comprensión y asimilación de los chinos, así como mostrar un auténtico comportamiento cristianos. Se trataba de un enfrentamiento entre mundos ideológicos religiosos con muy pocas posibilidades de un real acercamiento («sobre todo misionero») de parte del catolicismo a su mundo filosófico y religioso.

La catequización sí fue posible y exitosa con la siguiente generación, los descendientes de chinos, que como hijos de peruanas que eran en buena parte fueron mestizos, en tanto las mujeres chinas inmigrantes siempre fueron muy pocas.

NIÑOS CHINOS SEMIESCLAVOS

El 3 de abril de 1856 una compañía llamada Lomer y Cía. indicaba en un aviso periodístico que tenía interés de traspasar los contratos de dos niñas chinas, ambas de nueve años, de buena familia y tenían un vestuario lujoso al uso

chino. Ellas habían llegado en la cámara de la fragata *Winged Racer*³. Pues bien, de acuerdo a información de otra fuente, ese barco efectivamente había llegado hacía poco tiempo; no era una nave chica, pues tenía 1700 toneladas de registro y junto a las niñas habían arribado 730 culfés, todos los cuales partieron hacía al menos tres meses del puerto chino llamado Swatow, en la provincia sureña china de Kwangton.

Pocos días después en ese mismo diario se avisaba que se había encontrado un chinito de 10 a 12 años, posiblemente cimarroneado, tenía cara redonda con una señal en la frente, llevaba camisa azul, pantalón de casimir oscuro, medias negras y zapatos del país (peruanos, no chinos). Al niño, que se negaba decir quién era su patrón, se le encontró en la chacra de Cueva. Por último, se precisaba que la persona que se creyese con derecho a él podía buscar al señor Ugarte que residía en los altos de la calle de San José, actualmente tercera cuadra del jirón Junín⁴.

En el mismo diario y en el mismo año una persona a la que se le había fugado su culí ofrecía una buena gratificación a quien lo entregase. El chino buscado era un adolescente de 13 a 14 años y era posible que se hubiera ido a las chacras de la portada del Callao; igual que el cimarrón anterior llevaba pantalón y camisa oscuros y tenía puestos zapatos del país.

Dos meses después, la misma empresa que anteriormente mencionamos, Lomer y Cía., deseaba traspasar nueve chinos y una chinita de diez años⁵. Es posible que en esos instantes sólo le quedara una de las niñas que nuevamente la estaba ofreciendo, la otra ya habría sido entregada a su nuevo patrón.

Fácilmente se puede hallar en los periódicos contemporáneos noticias similares, con la misma característica de que los fugados o los traspasables fueran niños o adolescentes. Damos dos datos de ese mismo año: un chino de 14 o 15 años se había fugado en junio, se llamaba Juan y llevaba sombrero de paja de Guayaquil⁶; en ese mismo mes se traspasaba la contrata de un adolescente culí de 13 a 14 años⁷.

Comentario

Desde algunas décadas atrás, cuando comenzamos a interesarnos por esta historia de los chinos en Perú, nos causaba indignación el tráfico y el maltrato que hubo a los culfés. Pues bien, no sólo en esta ocasión, con los datos que

³ *El Comercio*, año XVIII, N°5000, Lima, jueves 3 de abril de 1856, p. 2

⁴ *El Comercio*, año XVIII, N°5037, Lima, sábado 17 de mayo de 1856, p. 1

⁵ *El Comercio*, año XVIII, N°5056, Lima, 9 de junio de 1856, p. 1

⁶ *El Comercio*, año XVIII, N° 5057, Lima, martes 10 de junio de 1856, p. 1

⁷ *Idem, ibidem.*

antecedentes, sino en anterior oportunidad comprobamos que el tráfico también se hizo con niños.

En un escrito que estoy elaborando en el que procuro aproximarme al fenómeno del traspaso de culfies (transferencia por dinero de un patrón a otro patrón) utilicé cerca de 200 fichas con este contenido. He sacado el promedio de las edades de los culfies (cuando había el dato) y el resultado fue de 17 años.

Como el tráfico amarillo fue cada vez más cuestionado en el mundo y los «chineros» (mercaderes de seres humanos desde China) tuvieron progresivamente mayor cuidado; es posible que solamente en los primeros años, cuando se inició el traslado de chinos a América (durante la década de los años '40 del siglo XIX), sería que esos tratantes chineros no discriminaron y por eso hicieron subir a los barcos de vela a jóvenes, adolescentes y hasta niños; y también mujeres y niñas.

Con el tráfico de esclavos desde África cada individuo tenía un precio particular determinado por sus características físicas. No parece que de esta manera haya sucedido con los chinos. En un lote de ellos, los individuos tuvieron igual precio al adquirirse los contratos. Pero si eran menores de edad, así como si eran mujeres, tenían menor valor monetario.

¡Vil metal!

EL GALLO PELADO

En la chacra Miraflores, un anexo de la hacienda Palpa, en el valle de Chancay, se realizó un ritual chino que el cronista tituló *Ceremonia del gallo pelado*. Todos los chinos de ese anexo, perteneciente al hacendado Elguera, y muchos otros orientales más que eran representantes (dos por cada una de las otras haciendas del valle), se reunieron en un gran salón. Presidió el ceremonial un chino gordo, quien procedió a desplumar un gallo vivo, enseguida le hizo una herida para que se desangrara poco a poco. Los chinos fueron recibiendo la sangre en una especie de copitas, al mismo tiempo que pronunciaban palabras adecuadas y bebían el contenido de sus copas. Cuando el gallo murió ya se había hecho el juramento de esa multitud. El hacendado no sólo puso fin al ritual sino que mandó a prisión al chino que la presidió.

A pesar que se indagó el significado de esa ceremonia, no se pudo saber su verdadero significado. De acuerdo a cierta información, entre los mismos chinos no había acuerdo del significado: para algunos eso no era bueno; para otros lo contrario⁸.

⁸ *El Nacional*, año X, N°2912, Lima, 2 de enero de 1875, p.2

Comentario

Miraflores, señalado como anexo de Palpa, posteriormente fue una hacienda más de ese valle cercano a la ciudad de Lima.

En cuanto al asunto principal de la noticia, en otras dos ocasiones hemos leído acerca de ese ritual en el que lo central era un gallo al que le hacían un corte para utilizar su sangre como bebida que acompaña al juramento.

Un caso ocurrió en el valle de Pachacámac en la hacienda San Pedro durante de la Guerra del Pacífico, en momentos que los chilenos estaban preparándose para dar el asalto final a Lima (verano del año 1881). Hubo no pocos chinos que se enrolaron a favor los chilenos. Entre ellos surgió un cabecilla que había asumido nombre y apellido de un hacendado iqueño, Quintín de la Quintana. Antes de la batalla, este dirigente arengó a los chinos y se produjo una ceremonia similar a la descrita anteriormente. Con sangre de gallo los chinos juraron apoyar a los chilenos en el asalto a la capital peruana.

En otra ocasión, una década antes, hubo un motín en la fragata italiana *Thereza*, uno de los barcos chinos que había partido de Macao en febrero de 1868 con 293 culíes; a los 62 días tuvo que regresar al puerto de donde partió, el motín había ocasionado la muerte de dos pilotos, doce marineros y más de 90 chinos. Se levantó un informe y uno de los testigos, un chino que dio su testimonio, juró decir la verdad y lo hizo por la sangre del gallo⁹.

Actualmente hay una organización china secreta *non sancta*, cuyo nombre no recuerdo, cuyos miembros para ingresar a ella lo hacen luego de un ritual de juramentación con sangre de gallo como el descrito anteriormente.

Es difícil entender a cabalidad este tipo de rito si no hay comprensión de todo el contexto del que forma parte. A modo de comparación, a cualquier chino que llegara al Perú debe de haberle parecido inexplicable el sacramento eucarístico en el momento especial de recibir una hostia.

MÉDICO CHINO

Son bastante frecuentes las noticias periodísticas sobre los médicos chinos, tema que merece más de un artículo. La nota periodística de contenido especial que nos interesa presentar es la del 12 de mayo de 1868¹⁰. En ella se nos informa sobre un médico chino que hacía prodigios: curando a las víctimas de la epidemia (no dice qué dolencia), salvó algunos que habían sido desahuciados por otros médicos de Lima. El periodista llama verdaderamente chinesco al tratamiento

⁹ *El Peruano*, 18 de octubre de 1868.

¹⁰ *El Nacional*, Año III, N°802, p. 3, Lima, martes 12 de mayo de 1868

que el galeno chino había adoptado y que consistía *en gran parte en el empleo de alfileres*. Eso podía parecer broma, continúa el redactor, *pero el hecho es que el chino médico cura y salva a los epidémicos*. Se ofrecía la noticia para que los interesados realizaran las averiguaciones convenientes.

Comentario

Con seguridad, esta nota periodística que hemos encontrado es la primera que informa sobre la presencia y el uso de la acupuntura en Perú; hoy, para cualquier lector contemporáneo el nombre ese tratamiento es bastante conocido y asimismo que existen razones por las que las agujitas ubicadas en ciertos lugares precisos del cuerpo humano, que sólo un entendido sabe colocar, realizan curaciones. Vemos aquí el testimonio de la curiosidad que despertara la inicial confrontación de paradigmas científicos.

Igualmente sorprendía al periodista la «magia» curativa de las hierbas medicinales chinas, más aún en esos momentos de propagación de esa epidemia. Esas impresiones favorables sobre los médicos chinos no han variado en estos 150 años. Sólo que en el Perú al ir disminuyendo la influencia china en algunos aspectos -como este, el médico-, se va perdiendo la percepción de la importancia que tuvo en las últimas 15 décadas. Pero no ocurre igual a nivel mundial, la acupuntura al menos crece en el interés de los médicos de muchos lugares que buscan lo que se denomina medicina alternativa.

MANIFESTACIÓN DE CHINOS EN UN 28 DE JULIO

Fue martes el 28 de julio de 1874. Como corresponde, hubo una serie de festejos por el aniversario patrio. Lo insólito en esta ocasión para los residentes de la capital que asistieron a las celebraciones fue ver, por primera vez, a cerca de 300 chinos que recorrieron las calles; llevaban su pabellón al mismo tiempo que quemaban cohetes y hacían, en fin, diversas manifestaciones de júbilo por esos 53 años de independencia. La corta y notable nota periodística finaliza de esta manera: *«Parece que los chinos comienzan a participar de nuestros legítimos placeres. Deben alegrarnos tales manifestaciones de nuestros colonos por su sinceridad»*¹¹.

Comentario

Para el año 1874 ya en Lima no eran pocos los chinos libres que desde hacía algo más de una década se habían ido instalado por los alrededores del Mercado

¹¹ *El Nacional*, Año IX, N°2712, Lima, martes, 28 de julio de 1874.

Central donde crearon su barrio cuyo eje era (y lo sigue siendo) la calle del Capón. Ya tenían a su vez creadas instituciones propias según sus orígenes, similares a nuestros clubes provinciales. No se trataba, pues, de inmigrantes que no hubieran podido vincularse entre sí en tanto todos venían de una misma provincia china, Kwangton. Asimismo, eran personas cuyo estatus no era el de colono, como dice la noticia, sino el de inmigrantes que por su propia voluntad habían decidido instalarse, tener familia y hacer su porvenir en Perú. Estaban en proceso de integrarse de manera total, para lo cual requerían ganarse el aprecio de la sociedad que los acogía. Esta es la razón principal que percibo en su interés de celebrar las fiestas patrias de 1874 con los peruanos; pero a su manera: con sus cohetes y sus banderolas.

TEATRO CHINO

En el mes de abril del año 1891, la Municipalidad de Lima revocó un acuerdo anterior que había adoptado el fiscal junto con la Sección de Gobierno del Ministerio de Gobierno según el cual se debía clausurar el teatro chino por las condiciones en el que se encontraba. La Municipalidad opinaba que no había razón suficiente para tal sanción y por tanto el teatro podía continuar con sus funciones¹². Y tenía razón en cuanto a la importancia social del teatro chino.

Comentarios y agregados

Como en muchos otros casos de inmigrantes que llegan a cualquier parte del mundo, también los chinos no sólo vinieron con su capacidad para trabajar, descendieron del barco con algo que no podían dejar en el puerto del que partían, sus manifestaciones culturales. Viajó con ellos su milenaria tradición de creencias, valores, maneras de percibir a la gente y a las cosas, refinamientos artísticos, etc. En las mismas travesías (los viajes entre China y Perú), que duraban entre 100 y 120 días, los culíes tocaban su música, pentafónica como alguna de la andina peruana. Por eso mismo, como continuidad de algo inseparable de esos inmigrantes en el Perú, se dieron sus representaciones teatrales, y ello ocurrió desde no sabemos qué fecha.

Tenemos numerosas noticias al respecto, que resumimos eliminando de todas ellas la hojarasca: y, como hemos hecho anteriormente, hemos colocado en cursivas los textos de los que nos las transmitieron.

Las últimas de esta serie son notablemente importantes por dar abundantes referencias sobre la presentación de una obra artística donde se menciona el

¹² *El Comercio*, Lima, miércoles 8 de abril de 1891, p.3

argumento, se refiere a los asistentes, las circunstancias e inclusive sobre las ubicación y las características del local del teatro chino de Lima. Se puede leer a su vez en artículo que sigue luego del anterior sobre número de artistas de la compañía, lugar de donde provenía y los socios capitalistas que la trajeron, etc. Estos dos largos artículos fueron ofrecidos por periodistas que, inevitablemente, no pudieron sacudirse ni de sus incomprensiones ni de sus prejuicios.

A mediados del año 1869 se encontró moribundo a un chino que tenía una cadena al cuello, según el testimonio que dio éste, quien le había ocasionado ese daño era su paisano Allín, uno de los empresarios del teatro chino¹³, que por eso fue aprehendido e iba a ser sometido a juicio

- Pasado un año y medio, otro de los diarios de Lima mencionaba que había llegado el vapor *Caldera* y que traía como pasajeros a artistas de una compañía lírico-chinesca (*sic*) y que muy pronto iban a dar algunas representaciones en el teatro (chino) de Lima. Esos artistas habían estado anteriormente en Estados Unidos y recibieron aplausos en varias ciudades de ese país¹⁴.
- *El Nacional* informaba el 25 de noviembre de 1870, que en la noche anterior se había presentado en el teatro chino una magnífica comedia. Por este mismo motivo hubo estreno de lujosos vestidos, el teatro estuvo lleno de decoraciones perfectamente trabajadas. Concurrió mucha gente y se ofreció a los artistas repetidos aplausos; todo estuvo a pedir de boca (*sic*). La obra comenzó a las siete de la noche y finalizó a las tres de la mañana. El vecindario escuchó, seguramente no muy contento, la cantinela del poto (*sic*) y del perol, *instrumentos a los que son muy aficionados los Hijos del Celeste Imperio*¹⁵
- Un día después de la anterior noticia, el mismo diario comunicaba que se *representará por primera vez la tan aplaudida ópera bufa titulada Canigglingen Chiuaá*, cuyo autor era el célebre profesor Achón. La función finalizaría con la petipieza (*sic*) humorística *Sonchinfui o Las Dos Comadres*¹⁶
- Pasados algunos meses uno de los diarios mencionados se refería a que las representaciones dramáticas y tragicómicas de los chinos merecían ser vistas aunque sea como algo novedoso. Esas funciones

¹³ *El Comercio*, Lima, 28 de junio de 1869

¹⁴ *El Nacional*, Año V, N°1670, Lima, jueves 17 de noviembre de 1870, p.2

¹⁵ *El Nacional*, Año V, N°1677, Lima, viernes 25 de noviembre de 1870, p.2

¹⁶ *El Nacional*, Año V, N°1678, Lima, sábado 26 de noviembre de 1870, p.3

chinescas (sic) empezaban a las siete de la noche y concluían a las tres o cuatro de la mañana. Por este motivo los chinos que aún estaban contratados pedían con antelación permiso a sus patrones. Esa era la razón por la cual el señor intendente (léase prefecto) no le había extrañado encontrar en el teatro en buen número a esos chinos. Era opinión del cronista que no se debía *privar a la desgraciada raza que hoy reemplaza a los esclavos* (de origen africano) *de las únicas diversiones a que pueden entregarse en un país de costumbres tan opuestas a las suyas*¹⁷.

- El 8 de octubre de 1874 fue ofrecida al señor prefecto del departamento una función extraordinaria en el teatro chino. El prefecto no asistió, sólo estuvo acompañándolos el comisario del distrito, señor Carrión, y de algunas otras personas. Esta autoridad y su séquito fueron recibidos por una comisión de asiáticos. Para los miembros de la colonia china esa fue una noche de verdadera fiesta por haber tenido en su seno a las autoridades políticas.
- En otro artículo de esta serie sobre el teatro chino se da ligera cuenta (sic) sobre la sobresaliente función que tuvo lugar el primer día de Pascua (de 1874) a la cual, el cronista, asistió acompañando a un personaje muy estimado por la comunidad china limeña, cuyo nombre no menciona. El periodista se interesó en ir junto al personaje porque no quería perder la ocasión de conocer *los misterios y diablerías* que se iba a presentar *en el lóbrego coliseo del Rastro de la Huaquilla*¹⁸ en los Barrios Altos.

El argumento de la obra giraba sobre la historia política antigua de China, era uno de los últimos episodios de la guerra con los tártaros. Desde 2000 años atrás los tártaros tributaban a los chinos, les tenían que pagar fiel y puntualmente esas obligaciones, no tenían el poder suficiente para independizarse. Un día el orgullo nacional de los tártaros se reveló y resolvieron suspender los humillantes pagos. En estos intentos pasaron tres años, por esta razón el emperador de China envió un comisionado investido de plenos poderes para que exigiera que en término perentorio los tártaros cumplieran con la obligación que pesaba sobre ellos. Si no lo hacían y se resistían, el

¹⁷ *El Nacional*, Año VI, N°1885, Lima, miércoles 12 de julio de 1871, p.2

¹⁸ Se refiere al local del teatro chino que quedaba en la calle del Rastro de la Huaquilla que actualmente es la primera cuadra del jirón Cangallo en los Barrios Altos.

comisionado tenía que declararles la guerra. Los tártaros rechazaron el ultimátum y se decidieron por la guerra.

Hasta ese punto llegó la comprensión del argumento de la obra de parte del periodista, pero luego continúa de esta manera imprecisa: *aquí vinieron un enjambre de incidentes que para un entendido sería materia de muchas resmas de papel grande, si se propusiera describirlas*. Cómo él no las entendía, a sus lectores nos ha dejado en Babia.

Los asistentes al teatro eran chinos que llevaban sombreros de paja calados, escuchaban atentos y silenciosos, no perdían un movimiento ni una palabra ni un gesto ni un movimiento de los artistas. Este público absorto no demostraba su entusiasmo ni su aprobación con aplausos. La complacencia, tanto de los asistentes como de los actores, se manifestaba con un murmullo de exclamaciones o de sonrisas si se trataba de una ocurrencia humorística. Su desaprobación no se manifestaba a través de silbidos sino con otro susurro de disgusto, señales de cansancio y de fastidio. Todo esto eran avisos para los artistas, que se daban cuenta así de que la pieza representada había sido un fiasco.

Las obras teatrales empezaban a las siete de la noche. La música que se escuchaba salía de una orquesta que ofrecía una *bullá de carácter enteramente salvaje que aturdió* y estaba compuesta por instrumentos como una paila colgaba a un cordel que se tocaba con un palillo, había además una especie de almirez¹⁹ que se hace vibrar con una varilla de fierro, algo como una chirimía²⁰, algo parecido a un violín de tres cuerdas, un mate volteado sostenido por tres pies de bejuco que hacía las veces de timbales, también unos enormes platillos y un aparato (*sic*) que se pulsaba como guitarra. La intolerable conclusión del periodista fue esta: *Es imposible imaginar nada más destemplado, más monótono, más ingeniosamente combinado para ofender el oído y trastornar la cabeza*.

Este conjunto musical ocupaba la parte central del fondo del muy reducido escenario que tenía las siguientes dimensiones: seis varas de ancho x quince de largo (4,80 x 12 m.). No usaban telón ni había entreactos. Como las representaciones eran figuradas, no había cambios de escenarios. El proscenio permanecía siempre el mismo.

Mientras se presentaban unos, los anteriores artistas descansaban recobrando aliento, para poco después volver a salir a escena. Los actores

¹⁹ Según el Diccionario de la Lengua Española, almirez es un mortero de metal, pequeño y portátil, que sirve para machacar o moler en él.

²⁰ Instrumento musical de viento.

aprovechan esos instantes para dar un vistazo al libreto. Téngase en cuenta que el teatro chino no conoce apuntador ni consuetud de ninguna clase.

Lo que sí le impresionó al redactor fue el vestuario, *verdaderamente notable ... por su lujo, abundancia y variedad. Todos son de seda, nos dice, o de finísimo raso, recamados con oro y plata, formando caprichosos dibujos.* Toda esa impresionante vestimenta teatral recién se estrenaba en esa función.

Otra de sus impresiones fueron algunas representaciones: un coche, litera o palanquín que consistía en *dos banderitas blancas con un dibujo al centro y que una mujer mantenía paralelas a la altura de una vara (80 cm) del suelo. El mandarín levantaba el pie en actitud de apoyarse en el estribo para subir, y hace todos los movimientos de una persona que se sienta arrellanándose del modo más confortable. A la vista el sujeto estaba muy cómodamente reclinado.* Ahora bien, eso ocurría en un coche inexistente y, por eso, *el personaje estaba en el aire y en una posición de las más violentas...*

Todos los artistas eran hombres que estaban convenientemente vestidos incluso los que hacían el papel de mujeres, en China no se permitía que las mujeres salieran a las tablas.

Una de las partes esenciales de todo el espectáculo es la acrobática, que consiste en volteos, saltos mortales y patadas. Completamente desnudos hasta la cintura, dan unos brincos y saltos estupendos por espacio de una hora. Los más elogiados eran los que consistían en dar doble voltereta, cayendo fuertemente con las espaldas de plano sobre una mesa de madera. A continuación formaban una altísima pirámide colocando varias mesas una encima de otra. Un artista chino subía a la cumbre con gran agilidad y con todo el peso de su cuerpo se dejaba caer a modo de trampolín sobre la barriga de otro artista muy gordo que hacía las veces de un payaso, y enseguida hacía una acrobacia cayendo de manos. Otro venía, enseguida, con una gran palmeta que parecía un remo y por parecer gracioso le daba palmetazos en la barriga al gordo hasta que la palmeta se partía en dos.

El periodista terminaba preguntándose: *¿qué significan esos ejercicios y esas pruebas acrobáticas en medio de una lucha encarnecida de pueblo a pueblo? Du conclusión haría suponer que estamos ante un teatro del absurdo y del caos ya que nos dice: sería muy difícil explicarlo satisfactoriamente ya que los mismos chinos no podrían hacerlo, pero esas barbaridades son muy del gusto de esos asiáticos.*²¹

²¹ *El Nacional*, Año X, N°2904, p. 3, Lima, lunes 28 de diciembre de 1874

Antes de esa función seguro que hubo muchas otras con similar éxito entre la concurrencia. Refiriéndose a una de esas ocasiones un cronista decía lo siguiente: *anoche concurrieron sin ponderación a ese lugar (el teatro chino) dos mil asiáticos y, lo que es digno de pena, (se vio a) innumerables criollas de ojos bulliciosos y encantadores cueros*²².

Otra nota²³ da precisiones que no podemos dejar de mostrarlas por escrito. La crónica periodística indicaba que la compañía que se presentaba, constaba de 75 personas y había llegado de California; la empresa que la trajo era una sociedad anónima de diez socios, la mayor parte de ellos era negociantes chinos establecidos en el Perú, y *algunos [de ellos antes fueron] esclavos, hoy [son] capitalistas (sic)*.

Las representaciones se daban dos veces por semana, jueves y domingo, al caer la noche. El precio de la platea era de un peso, y dos pesos costaba todo un palco con asientos y entradas. El local era alquilado (400 pesos mensuales) y muy espacioso, y por eso era posible que allí mismo vivieran los actores; la misma empresa les costeaba la comida. Los sueldos de los artistas eran entre 50 y 100 pesos. Ese mismo local funcionaba como un verdadero hotel y era de ahí de donde salían para los gastos y se obtenía utilidades.

En el teatro había una *cocinería* en donde todo era al estilo chino, desde el té sin azúcar que se servía en *microscópicos pocillos*, hasta el famoso pato (posiblemente se refiere al pato pequinés o laqueado), y los nidos de golondrina (seguramente se refiere a la sopa).

En cuanto al opio, *trascendía por todas partes*. Aunque no era permitido en la sala de espectáculos, había un espacio para los fumadores de este narcótico que el periodista gustó llamar opiagía *por no poderle dar el nombre de tabagía*.

El público que asistía al teatro *entretentía sus quijadas comiendo caña dulce, sandías, naranjas, melcocha, etc.*

²² *El Nacional*, Año X, N°2820, p. 3, Lima, lunes 2 de noviembre de 1874

²³ *El Nacional*, Año X, N°2911, p. 2, Lima, sábado 2 de enero de 1875